

POR EL DERECHO A LA INFORMACIÓN EN TORNO A LOS ACONTECIMIENTOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001

Estados Unidos tiene hoy un poder militar sin par en todo el planeta Tierra, resultado de una cultura que favoreció la experimentación y la innovación y orientó los principales logros científico-técnicos al desarrollo de la industria de la guerra. Esa superioridad militar se basa en las ideas de Einstein, sobre todo cuando en la década de los ochenta del siglo XX ese país aplicó la teoría de la electrodinámica cuántica a fines militares y, en consecuencia, desarrolló las armas radiológicas, de haces de partículas, de microondas, los diversos tipos de armas de rayo láser, entre otras. Son estas armas las que le han dado al gobierno estadounidense la mayor capacidad de acceso y control global en la historia mundial, a pesar de que la industrialización de la guerra es un fenómeno casi tan antiguo como la civilización. Dicho poderío militar le permite a Estados Unidos atacar misiles enemigos en vuelo o interceptar aviones y helicópteros, lo que hace poco creíble el factor sorpresa en la dramática destrucción de las Torres Gemelas de la ciudad de Nueva York y de parte del edificio del Pentágono en la ciudad de Washington, ocurrida el día 11 de septiembre de 2001.

Resulta preocupante observar que el gobierno estadounidense, más que concentrar sus esfuerzos por encontrar y ofrecer a su propio pueblo, en particular, y, al mundo, en general, una explicación rigurosa en torno a los dramáticos acontecimientos ocurridos en su territorio en septiembre pasado, haya optado por desatar una campaña mundial que despierta instintos insanos en contra de un país pobre, con uno de sus 25 millones de habitantes en hambruna, pero situado en un lugar estratégico para dar salida al mar Arábigo, sin tener que pasar por Irán, a los recursos energéticos inexplorados de las ex repúblicas soviéticas de Asia Central (Kazakstán, Uzbekistán y Turkmenistán) e incluso de aquéllas situadas en la región del mar Caspio.

Sin pruebas contundentes, y en consecuencia con insinuaciones, el gobierno estadounidense acusa al régimen Talibán —milicia islámica dirigente de Afganistán desde 1996—, de ser el causante de los atentados recientes en las ciu-

dades de Nueva York y Washington y, por lo tanto, de ser los responsables de la severa ofensa del sentimiento patriótico de los estadounidenses.

Mientras tanto, no son pocos los analistas económicos que afirman que dicho atentado, aunque está agravando en el corto plazo el estancamiento de la economía que ya enfrentaba este país durante el primer semestre del año 2001, en el mediano y largo plazos le ayudará a salir de ella. Si bien se prevé que el desempeño de la economía estadounidense registrará para el último trimestre del año una caída del 5%, sobre todo por la severa reducción del consumo de los hogares, ya que los estadounidenses no están viajando, invirtiendo, o consumiendo, y las empresas aeronáuticas y otras más están anunciando quiebras, lo que conlleva miles de despidos, lo cierto es que ya se observan otras oportunidades de recuperación que antes del 11 de septiembre de 2001 ni siquiera se contemplaban por tratarse de un aumento del gasto gubernamental, medida eminentemente de corte keynesiano.

La necesidad de la reconstrucción de una parte de la ciudad de Nueva York ha hecho patente la inutilidad de teorías como la del equilibrio general que excluyen toda institucionalidad en su punto de partida, al considerar una sociedad de individuos aislados como supuesto básico de todas las proposiciones tradicionales, pues dicha reconstrucción está exigiendo grandes inversiones en las que tendrá que participar el gobierno de Estados Unidos. Asimismo, la necesidad de elevar el consumo también está obligando a dicho gobierno a ofrecer estímulos monetarios y fiscales, y saciar la sed de venganza en contra de los terroristas del mundo lo llevará a un gran aumento del gasto militar con la necesaria autorización del Congreso. Es sobre todo este *keynesianismo militar*¹ lo que evidencia que el orden de la sociedad mercantil no se explica a través de un equilibrio general de los mercados bajo una estructura de la competencia perfecta, sino mediante el estudio de la organización de las relaciones sociales de producción por ser éstas un aspecto fundamental de la estructura socioeconómica misma.

En este contexto, no son pocos los analistas económicos del vecino país del norte que aseguran que la recuperación de la economía de su país ocurrirá en el año 2002. Si ello sucede, sobre todo por el aumento del gasto militar, dicha recuperación quedará empañada no sólo por la reciente muerte de los miles de civiles estadounidenses, cuyos familiares y conciudadanos aún no reciben

¹ Véase al respecto Antonio Sánchez Pereyra, "El keynesianismo militar en la expansión de la OTAN", artículo publicado en *Problemas del Desarrollo*, vol. 31, núm. 123, IIEC-UNAM, octubre-diciembre de 2000, pp. 55-78.

una explicación seria acerca de lo acontecido, sino también por la muerte de miles de afganos y quizás en el futuro de otros seres humanos del planeta, futuras víctimas de una guerra que podría ser nuclear y que nada tiene que ver con los acontecimientos recientes en las ciudades estadounidenses, sobre todo si en torno a tan dramáticos hechos lo que domina en la escena mundial es la desinformación.

Maestra Leticia Campos Aragón
DIRECTORA-EDITORIA DE LA REVISTA *PROBLEMAS DEL DESARROLLO*